NUMERO 3. MONTEVIDEO, MAYO 27 DE 1837. TOMO 1.°

Constará este semanario de doce páginas en 4.° mayor; cada dos números llevará una composicion de música, y se repartirá los Sábados á la tarde.

Cuatro números completarán una suscripcion y su precio (UN PATACON) *será abonado con el 4.° —Los números sueltos valdrán* TRES REALES.

LA ABEJA DEL PLATA.

Brevis in volatibus est apis, &c. initium dulcoris habet fructus illius.
Ecclesiast. cap. XI. v. 3.

Se despacha este periódico únicamente y se admiten suscripciones en la librería del Sr. D. Jaime Hernandez, calle de San Gabriel número 63.

No admite comunicados sobre asuntos políticos ni particulares; pero el Editor tendrá el mayor placer en insertar aquellos que digan relacion á los objetos á que el periódico está esclusivamente consagrado.

DEDICADO AL COMERCIO, A LA INDUSTRIA, A LA EDUCACION Y A LA INSTRUCCION.

INDUSTRIA AGRICOLA.

—

Descripcion botánica del Álamo, é idea de sus usos y aplicaciones á las artes.

Este árbol llamado *populus* en la botanica, tan comun y tan desdeñado en nuestras quintas, obtiene un lugar distinguido en los parques y bosques de Francia; es á la vez un objeto de adorno y un ramo de utilidad. Pertenece al género diocia hexandria de Lineo; árboles amantaceos de Tournefort; familia de los amantaceos de Jusieu, y contiene varias especies. He aquí sus descripcion segun Chevalier.

"El álamo blanco, *populus alba*. Crece con rapidez y se eleva á una gran altura; su grueso es proporcionado á su elevacion cuando se sabe conducir el tallo; su corteza lisa y blanquizca solo á la larga se vuelve escabrosa; la madera es blanca en el centro; sus candedas (a) estan sostenidas en pedunculos: sus hojas grandes semi-redondas, dentadas, de un verde obscuro y lustroso por encima cuando nuevas, y velludas y mui blancas por debajo. Hállase este árbol por toda la Francia. Puede disputarle á la encina en grueso y elevacion cuando está plantado en un suelo que tenga fondo, y sea vecino á las aguas: se acomoda con todos los terrenos excepto con los arenosos y secos, pizarrosos y de tosca: es un árbol precioso para las provincias meridionales.

"*Alamos blancos de hojas oblongas.* Yo lo miro como una variedad del precedente lo mismo que él de *hojas amazorcadas*, que no difiere de aquel sino por sus hojas oblongas y mas pequeñas. He observado frecuentemente que el tamaño y aun la forma de las hojas varia segun el grano de tierra: cuando se planta un álamo blanco de hojas pequeñas en un buen suelo sus nuevas hojas son voluminosas al principio, pero si bajo de esa buena capa de tierra hai inmediatamente otra pedregosa ó arenisca, las hojas recobran su primitivo estado, y á la inversa.

El *álamo trémulo*, así llamado por que el zéfiro mas blando agita sus hojas, cuya propension á un movimiento perpetuo depende de que sus pedículos son aplastados á su remate. Tiene este árbol un aire silvestre que algunos apellidan *triste*. Como cada cual tiene su manera de ver, yo encuentro que el porte, el estremecimiento que ocasiona el movimiento de sus hojas y el color del álamo trémulo contrastan mui bien, cuando está en un bosque interpolado con otros árboles. Solitario y aislado produce poco efecto; se complace en los sitios frios y húmedos; no gusta de dilatar sus ramas sino entre las hendiduras de las rocas, por debajo los montones de piedras, y si acaso estan encadenadas por la naturaleza del suelo, se arrastran á flor de tierra: es alto y recto su tallo, pero su grosor no es proporcionado á su estatura; su corteza es de un color cenizo; la hoja semi-redonda, dentada, lisa de ambos lados, es de un verde ceniciento; su floresencia es mas precoz que la de los otros álamos.

"*Trémulo de hojas pequeñas.* Es una variedad del anterior; el árbol es menos alto y sus hojas mucho mas pequeñas: no tiene tanto como los otros los terrenos secos.

Alamos negros así denominados para distinguirlos de los precedentes, y porque sus hojas no son blancas, ni cenicienta su corteza. Hai entre estos dos layas. 1.° *Alamo negro comun.* Cuando el suelo le conviene y es bien conducido el tallo este árbol se eleva mui alto: sus hojas son romboidales, á cuatro ángulos, dentadas como sierra, terminadas en puntas agudas, lisas de superficie y verde-obscuras; se cubren en primavera de un líquido cristalino, y sus ojos ó botones están cargados de un bálsamo viscoso y de olor bastante agradable; la corteza, que es lisa en los primeros años, se arruga y se grieta despues: sus raices, cuando el suelo lo permite, se entierran profundamente. 2.° *Alamo de Italia ó de Lombardia:* se eleva mui alto; su vegetacion, que es mui precoz impide que el tronco tome una consistencia proporcionada á su elevacion; sin embargo engruesa á la larga: si se le abandona á si mismo afecta una forma piramidal mui agradable á la vista.

"Despues de las especies de *álamos* de que se acaba de hablar es inútil citar otros poco conocidos y poco cultivados: en cuanto al cultivo consiste en cosa tan poca que una vez plantado este árbol en el suelo que le conviene, crece prontamente sin el socorro del arte.

"De cualquiera especie que sea él prefiere un suelo fresco húmedo, arenisco, pero de fondo; un suelo acuático á una tierra fuerte que costaría penetrar á sus raices; en pocos años adquiere un pronto crecimiento. Su madera tierna y porosa, solo da tablas livianas; su tallo sirve para cumbreras y soleras, y en los

(a) Llámanse así las floras de ciertos árboles que no dan fruto.
El Editor.

cantones en que la madera de la encina es cara y rara la de abe-lo, emplean la del álamo en obras de carpintería.

"La madera del *álamo líbico ó trémulo* no es tan apretada ni tan fuerte como la de las otras dos especies; es tambien blanca y en defecto de la de estos últimos sirve poco mas o menos á los mismos usos. Este arbol no da fruto ni flor; viene en los mismos terrenos que los anteriores, pero cuanto este es mas húmedo tanto mas retoña.

"No son apropósito para bosque todas las especies de *álamos*, si no es que estén á las orillas de los rios, de los lagos y bajos en donde el agua hace mansion, como se ven en muchos bosques, ó en valles profundos; cuyos suelos son demasiado húmedos para otras especies de árboles.

"En el año 7 derribóse un *álamo* negro que estaba plantado próximo a un vivero en las cercanias de Metz y que tenia 30 años: le valió á su dueño por cien francos (33 pesos) en tablas, 7 esterios de leña, ó veinte y un pies de largo, y 300 haces.

"En el ex-Languedoc ocurriósele al dueño de un terreno, que nada le producia, plantarlo de *álamos* hasta el número de 24 mil, cuya compra y gastos de plantacion le insumieron 6,000 francos (mil docientos pesos). Nada reembolsó en veinte años. Añadiendo á los gastos de plantacion los intereses del 6 p. $\frac{0}{0}$ los triplicó á la verdad pero de los veinte años adelante comenzó a vender mil *álamos* cada año, á veinte y cuatro francos cada pieza, (5 fuertes menos real y cuartillo próximamente). He ahi una renta anual de veinte y cuatro mil francos! En veinte y cuatro años aquel empresario habrá sacado 560,000 francos de su pésimo terreno, en la hipotesis de que no venda á mayor precio lo arboles, sin embargo de su mayor corpulencia adquirida en su crecimiento sucesivo, esto es, habrá cuadruplicado sus anticipaciones. No se puede, en verdad hallar un medio mas seguro, mas inocente ni mas honorífico de colocar sus fondos.

"El *álamo de Italia* que llaman impropiamente *álamo de Holanda* nos vino de Italia en 1794: fue plantado al principio en Moret y de allí se trajo á Paris. Crece mucho mas rápidamente que las otras especies: su bella forma piramidal le da una actitud pintoresca y lo hace aparente para figurar en los jardines paisagistas. Este hermoso árbol no es delicado en la eleccion del suelo; viene bien en uno mediocre siempre que sea fresco, y en el fondo de algun ballecito expuesto al medio-dia, porque gusta del Sol: alcanzará su mayor estatura en una tierra fresca y substanciosa. Hoi lo plantan casi por todas partes; y sobre todo en los terrenos pantanosos porque absorve mucha agua; pero en ellos es menos durable que en suelos frescos, que no sean demasiado esponjozos. Envia sus raices en una direccion horizontal las cuales van á los contiguos á buscar su alimento. Plantase este árbol de estaca, quebradas y plantadas consecutivamente, ó mas antes, clavadas sus ramas jóvenes en el mes de Marzo; (a) en un terreno fresco arraigan el mismo año. Uno de estos árboles, que fue plantado en 1774 en el jardin de M. Dubois, labrador, y asociado al corregimiento de la municipalidad de Thury cerca de Clermont [de l'Oise], fue derribado ahora dos años; tenia de alto 33 metros justos [100 pies]; el contorno del tronco en su base era de dos metros, 28 centimetros [8 pies]: produjo 240 metros de tablas [120 toesas], que fueron vendidas á 60 francos el ciento, que viene a ser el todo 72 francos; ademas de esto las ramas, el tronco con las raices y los residuos del labrado que produgeron 8 francos, vienen á ser 80 francos, de los que, deducidos 12 de gastos en el corte y labrado, quedan de sobrante 68 francos. Tenia este árbol 34 años cuando se cortó; de [illegible] que él produjo á su dueño dos francos por año: estaba plantado en la costa de un arroyo. Pudieron haberse plantado en aquel recinto otros 50 *álamos*, que, segun el producido del anterior, le habrian valido al propietario 3000 francos netos, en una porcion de terreno que no vale cien. Lo que prueba que en muchos paises la industria puede mas que el suelo.

El *álamo negro, el blanco* y el *trémulo* se plantan de estacas arraigadas. Si se tiene ya un campo plantado de estos *árboles* se arrancan todos los dos años los hijuelos que les nacen de las raices, para replantarlos donde deban quedar: esta planta jóven prende facilmente siempre que el terreno reciba tres labores en verano, en otoño y en invierno; los arbolillos no tardan á elevarse; cortanseles las ramas laterales para que el tallo quedando solo se eleve mas.

"No conviene descopar el *alamo* despues de plantado, sino mas bien dejarle las ramas de arriba para que se eleve derecho: puedese plantar desde otoño á primavera. Dásele las labores convenientes en los primeros años; cuando ya ha adquirido fuerza y altura su misma sombra impide vegetar la yerva, y dejan de ser necesarias las labores; se entresacan todos los años en los cinco primeros; de los cinco adelante se entresacan cada dos ó tres años; hacese esta operacion en Febrero a menos que no se quiera obtener un buen forrage.

"La madera del *álamo de Italia* no es buena para nada; no vale con mucho las de los demas *álamos*; sin embargo desde cuarenta años aca es general la mania de plantarlo por todas partes. En Francia todo es moda: muchas cosas, aun en agricultura, se hacen por entusiasmo. Es mucho mejor para la carpintería la madera de cualquiera de los otros *álamos*: hacense con ellas hermosos artesones, puertas, ventanas, tableros para armarios, grandes vigas y cumbreras,, &c."— (*Cour d' Agricult.*)

La especie que se dá en nuestras quintas es el *álamo de Italia*, tiene sus mismos caracteres botánicos; pero se diferencia en la mayor firmeza de su madera. Aunque no conocemos el *álamo de Italia* sino por sus descripciones, no tenemos á este respecto la menor duda. El *alamo* de nuestras quintas es el mismo que se da sin cultivo en la provincia de Buenos Aires, y él que se cultiva en la de Mendoza. En la 1.ª hemos visto en la campaña usar su tallo en timones de arado, en cumbreras de ranchos, y hemos examinado en la ciudad tablas fuertes y hermosas de una pulgada de grueso en cajones, de los que se cultivan en la segunda,

Por otra parte; no comprendemos tampoco el descrédito á que quiere condenar en el último párrafo, el redactor del precedente articulo, al *alamo de Italia*, despues que poco mas arriba lo ha recomendado, con un ejemplo clasico, á nuestra consideracion é interés. Como el *álamo* es uno de aquellos árboles eminentemente susceptibles de modificarse bajo las influencias del suelo y del clima segun lo observa el mismo *Chavalier*, pensamos que la variedad de que aquí se trata sea un resultado de esas modificaciones; y que haya de consiguiente presentado á veces ella misma distintas calidades en el sujeto, segun hayan sido diversas las circunstancias que lo han influido. Ademas de los testimonios de los agrónomos, nos autoriza á pensarlo así uno que podíamos llamar secular. *Los álamos* que de algunos años á esta parte se cultivan en Mendoza fueron llevados allí de la Provincia de Buenos Aires; son de un mismo tronco por decirlo así los de una y otra provincia; sin embargo los de Mendoza son mui superiores á los de Buenos Aires en el grueso y firmeza de sus maderas. ¿Pero qué mas puede sobre esto añadirse á lo que observa el mismo *Chevalier*; variar hasta el tamaño de la hoja en un mismo árbol, segun la diferencia de dureza de las capas terreas, en que penetraban y se mantenian sus raices?

Así pues, aunque el *álamo* de nuestras quintas sea el mismo que en Francia denominan *álamo de Italia* no tenemos porque abandonarlo al descrédito á que al parecer le condena M. *Chevalier*; el ejemplo de su utilidad que el nos presenta, nos previene contra su proscripcion. Si aun quedase sobre esto alguna duda facil sería al que lo tuviese convertirla en certeza, haciendo un ensayo cuyo resultado podia tener el mérito de un descubrimiento, utilísimo á nuestra agricultura y á nuestras artes de carpinteria.

Otro servicio de igual ó de mayor valor á ese seria el de introducir y propagar en el pais el *álamo blanco* haciéndolo venir de Francia; la conducion de algunos renuevos tiernos arraigados, plantados en barricas llenas de tierra y regados durante la travesia, nada tiene de dispendiosa, ni molesta, y mucho menos de insegura.

(a) Marzo es el tercer mes de invierno en Francia, y por consiguiente es como Setiembre en esta parte de nuestro hemisferio occidental.

El Editor.

REVISTA DEL PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO CORRIENTE,

COMERCIAL, DE LA POBLACION, INDUSTRIAL, HIGIENICA Y MORAL.

ENTRADOS.		*Circulacion externa de la poblacion en Enero.*	SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.	HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.
28	2	Brasil.	28	1	Brasil.
3	0	Canarias.	66	6	República Argentina.
24	5	España y Gibraltar.	3	0	Habana.
44	2	Republica Argentina.	1	0	San Malò.
3	0	Nort Amèrica.	1	0	Inglaterra.
18	0	Genova.			
130	9	TOTAL [illegible]	[illegible]	7	TOTAL .. [illegible]

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.		Los Diarios no dan razon de las salidas al Interior.	
HOMBRES	MUGERES	Procedencia.		HOMBRES	MUGERES
5	0	[illegible]	Mercedes.	6	0
6	0	Sandú.	Vacas.	3	0
16	0	Cerro Largo.	San Servando.	7	0
4	0	Tacuarembó.	Canelones.	3	0
4	0	Salto.	De varios puntos.	63	0
2	0	San Salvador.	Particulares de la campaña.		
37	0	TOTAL. [illegible]		[illegible]	0

ENTRADOS.		*Circulacion externa en Febrero.*	SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.	HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.
20	1	Brasil.	11	1	Brasil.
24	3	España.	1	0	Barcelona.
28	1	República Argentina.	65	26	República Argentina.
2	0	Génova.	1	0	Gènova.
2	0	Nort America.	1	0	Habana.
2	2	Burdeos.	2	0	Inglaterra.
			0	1	Chile.
78	7	TOTAL. .... 85.	81	28	TOTAL...... 109.

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.		SALIDOS.	
HOMBRES	MUGERES	Procedencias.		HOMBRES	HOMBRES
2	0	[illegible]	Vacas.	5	0
5	0	Sandú.	Durazno.	7	0
7	0	Cerro Largo.	San José.	1	0
1	0	Tacuarembó.	Higueritas.	1	0
2	0	San Salvador.	Santa Teresa.	1	0
19	0	Mercedes.	De varios puntos de la campaña	24	0
36	0	TOTAL..... 75.		39	0

ENTRADOS.		*Circulacion externa de la poblacion en Marzo.*	SALIDOS.		
HOMBRES	MUGERES	PROCEDENCIAS.	HOMBRES	MUGERES	DESTINOS.
25	7	Brasil.	37	3	Brasil.
21	1	España.	0	0	
72	5	República Argentina	82	35	República Argentina.
7	0	Génova.	2	0	Francia.
0	1	Francia.	[illegible]	0	Inglaterra.
125	14	TOTAL ..... [illegible]	[illegible]	18	TOTAL... [illegible]

ENTRADOS.		Circulacion interna en dicho mes.		No h[illegible] [illegible]	
HOMBRES	MUGERES	Procedencias.		HOMBRES	MUGERES
5	0	Colonia.	Durazno.	8	0
15	0	Sandú.	Canelones.	7	0
13	0	Cerro Largo.	Soriano.	4	0
9	0	Tacuarembó.	Maldonado, San Carlos y Minas.	26	2
3	0	San Salvador.			
19	0	Mercedes.	Varios puntos particulares de la campaña.	189	2
2	0	Misiones.			
1	0	Salto.			
2	0	[illegible]			
69	0	TOTAL ..... [illegible]		186	4

Resultados generales de la circulacion externa é interna de la poblacion en esta capital en el primer trimestre del año corriente. (a)

Circulacion externa.		Circulacion interna.	
Enero. 139		Enero... 119	
Feb.o. 85	Entra. 363	Feb.o 75	Entra. 452
Mzo. .139		Mzo. 258	
Enero. 111		Comparacion con las entradas del exterior.	363
Feb.o .109	Salid.. 362		
Mzo. .142			
Diferenc:	001	Diferenc:	085

No deja de ser una circunstancia notable, en la circulacion externa de la poblacion, que las salidas hayan casi equilibrado en un 4.° del año á las entradas, cuando median razones manifiestas, para que las últimas excedieran á las primeras. Nuestras ventajas territoriales, la escazes de brazos en el pais, la abundancia de trabajo, el alto precio de los salarios, nuestras instituciones protectoras; son otras tantas razones que convidan á que el pais importe una emigracion numerosa. ¿Por qué pues la esportacion, sino la ha excedido, la ha equiparado en un periodo notable? Habrá habido error en los estados que diariamente se han publicado? ó supuesta su exactitud, ¿qué causas median para llevarse la poblacion tan poderosas, cuando menos, como las que existen para atraerla y fijarla? Hé ahí unas cuestiones dignas de ejercitar la critica de los escritores públicos. Para hacerlo de nuestra parte aguardamos los resultados del trimestre que vá corriendo.

Comparando la entrada de gente del exterior á esta capital con la del interior en el mismo periodo, hallamos en esta un maximum de 85 : lo cual establece una proporcion entre la actividad de una y otra circulacion, ó sea entre el interes que atrae á esta capital la poblacion del Estado y aquel que llama la del extrangero, de 149 á 121, ó 74 á 60 proximamente.

Conviene aquí advertir que este maximum de actividad en el movimiento interno de la poblacion, dista del verdadero cuando menos, de un tercio: lo que se deduce facilmente de un hecho notorio: es á saber; que de las tres partes de individuos, que entran diariamente á la capital del interior, cuando mas, de dos alcanza á tener conocimiento la Policía, por mayor que sea su zelo en esta parte.

Ahora bien, si se atiende á eso; si se atiende tambien á que en un pais tan nuevo como el nuestro, en que las fuerzas sociales aun distan bastante de poder alcanzar á desmontar los muchos y enormes obstáculos que embarazan y dificultan las comunicaciones, desde la circunferencia al centro del Estado: si se considera que no tenemos caminos públicos; que en una vasta campaña surcada de rios caudalosos y de arroyos innumerables, no hay un solo puente; que la construccion inperfecta de nuestros transportes terrestres añade á los anteriores un obstáculo mas; y que finalmente no habiendo buques de vapor no es posible aselerar y sacar un partido mucho mayor de las comunicaciones marítimas: si se atiende á todo esto, decimos, no se podrá menos de convenir q' el mayor movimiento de la poblacion en el interior q' se ha calculado supone, en las distintas poblaciones del Estado, una mediana actividad industrial, actividad q' desplegàndose cada dia mas al abrigo de las instituciones que la han promovido, es de esperarse que alcanzará al fin á remover las barreras naturales, que la comprimen al presente.

(a) Los estados que preceden han sido formados con los que publican los diarios. Nos es sensible por tanto no poder responder al público de su exactitud, aunque no tenemos motivos de dudarla.

EDUCACION E INSTRUCION.

Consideraciones generales sobre el lujo.

Continuacion.

PUNTO PRIMERO.

J. J. Rousseau ha dicho bien que el hombre artificiol formando por la sociedad es muy diferente del hombre de la naturaleza. Sumamente limitado á sus apetitos fisicos este ser imperfecto, apenas presiente los afectos morales é ignora absolutamente los de opinion: no le instruye la necesidad. ni le remueve la miseria: el temor que le inspiran los fenomenos terribles de la naturalezo le sugieren apenas una grosera supersticion. Bien al contrario el hombre formado en un cierto grado de la civilizacion: las pasiones facticias observen casi toda su existencia. y solo dejan un débil resto de vigor á sus fruiciones nativas, y á sus inclinaciones primordiales. Aun no ha apurado la copa de placeres con que le brinda la naturaleza en la primavera de la vida, cuando ya apetece y solicita otros diferentes

que ha ideado su inquieta fantasía. No le satisface ya verse amado; aspira, ansia el ser temido, ó. cuando menos, desea ser respetado. Con el nivel de la vanidad en la mano, á cada instante se mide con cuantos le rodean: cualquier grado de inferioridad que encuentre de su parte, en la linea en que pretende sobresalir, le hiere, le humilla y le exita á hacer esfuerzos para colmarla. Tal vez renuncia sin pena á sus pretensiones de superioridad: pero jamas se resigna voluntariamente á aparecer inferior ante sus competidores.

Los efectos de esa disposicion innata del corazon humano son diversos, segun son diferentes los objetos en que se ejercita. Terrible y atroz unas veces reta y desafia al poder en su solio, y con tal de ocuparlo poco le importa que esté teñido de sangre, ó bien, en el goce de su posecion, se entrega á los recelos de perderla; y entonces, semejante á Saturno, devora á sus hermanos para asegurarla. Noble y sublime otras, cual nuevo Orfeo, consigue arrebatar la admiracion de las inteligencias, ó sojuzgar las voluntades con el amor y el reconocimiento. Maniatica è irrisoria finalmente hace que un pisaverde, cual otro Narciso, se enamore de si mismo, ó que con un brillo postizo quiera atraerse los respetos que se reusarian á sus calidades intrínsecas.

Cuando la consideramos en los primeros efectos la llamamos *ambicion; emulacion* ó *amor á la gloria* en los segundos; *vanidad* ó *lujo* en los terceros.

Asi pues: el lujo tiene su origen en aquella disposicion de la naturaleza humana que induce á los individuos incesantemente á elevarse sobre su condicion social, cuando menos, hasta igualar la de sus superiores; y viene á ser aquel sobrepuesto elegante, aquel aparato brillante con que tratamos de suplir ventajosamente el defecto de calidades reales, ó con que esperamos obtener las consideraciones que, por titulos personales, no osamos pretender de los demas.

A la verdad, lo que acabamos de exponer no es lo que hemos prometido en el épigrafe de este articulo; no hemos dado en fin una definicion del lujo, que es lo que allí prometimos; pero enseñando su origen al entendimiento, y presentandolo á la vista tal cuales, cremos haber hecho tanto, cuando menos, como con la mejor definicion; creemos con razon haberlo designado con toda exactitud. Y he ahi una ventaja que rara vez se reporta con las definiciones; (a) porq' es dificilisimo que en una expresion abreviada pueda definirse una idea elemental, ó una idea compleja y abstracta, que forma por decirlo asi, los dos extremos de la cadena de nuestra inteligencia. Para convencerse de lo aplicable que esta observacion es á nuestro caso, comparemos las definiciones sobre el lujo que han expuesto los escritores con la idea que hemos dado de él, y de su naturaleza, ú origen.

"El lujo es una emulacion de la vanidad que reina entre los ciudadanos de las naciones opulentas" dice el baron de Holbach. (b) Una emulacion de la vanidad....no es el lujo; será su origen cuando mas: por consiguiente, claro está que esta supuesta definicion no enseña la cosa por definir.

"El lujo no es otra cosa que el uso que se hace de las riquezas y de la industria, para proporcionarse una existencia agradable, con el auxilio de los medios mas exquisitos, que puedan contribuir á aumentar las comodidades de la vida y los placeres de la sociedad" tal es la definicion de Filangieri. (c)

Ella aun que mas multiloquia que la anterior no es mas ajustada, y aunque parece describir la cosa, está bien distante de hacerla conocer. Se puede usar de las riquezas *sin lujo*, y proporcionarse una existencia agradable sin brillo, ni esplendor. Se pueden aumentar las comodidades de la vida y los placeres de la sociedad sin exagerarlos, sin sacarlos de los límites en que los reducen la moderacion y la economia. Todos los dias vemos ejemplos de esta naturaleza.

El lujo es una disposicion á gastar la renta que se tiene en lugar de aumentarla por medio de la economia" (d) segun Ganilh. Mas una *disposicion*

[a] Las ideas de tiempo, espacio y movimiento &c. son elementales; la de la vida, de la belleza, del lujo, &c. son complejas y abstractas, y unas y otras indefinibles, bien que perceptibles, demostrables y evidentes: precisamente porque estando colocadas á los dos estremos de la cadena de nuestra intelijencia no tienen términos de comparacion homogéneos con que podamos definirlas. No sucede así con las ideas sensibles, ó que dimanan inmediatamente del ejércicio de nuestros sentidos, los cuales podemos á nuestro placer referirlas á sus objetos, y por consecuencia definirlas. Búsqueso en efecto en los filósofos una difinicion del tiempo, del movimiento &c., y en los fisiologos una de la vida desde Aristoteles á Condillac, y desde Hipócrates hasta Cábanis, y no se hallará una sola satisfactoria, ni dos que esten en un entero acuerdo, ni en un comun sentir. Ahora veremos que otro tanto sucede respecto del lujo entre los economistas y moralistas.

[b] Moral Univ. Sec. 2, cap. 2.

[c] Ciencia de la leg. cap. 37.

[d] Diccionario de Econ. polii. art. *lujo*.

á gastar no es el gasto mismo; esta disposicion puede ser un efecto del lujo, ó quizas su principio, esto es, el amor al lujo, pero no el lujo mismo. M. Ganilh incide aquí en el mismo defecto que le hemos notado á Holbach: él de mostrar la causa por el efecto, y el origen de la cosa por la cosa misma.

En fin, M. Traci dice que el lujo consiste esencialmente en gastos improductivos, (e) ó, cuando menos, ese es su carácter esencial. (f) Conviene notar aquí que Traci no define el lujo sino que lo muestra en la propiedad esencial que le atribuye, como nosotros lo hemos hecho, espresa netamente la acepcion de la palabra. A la verdad no se puede menos de confesar que esta acepcion del lujo es mas exacta que todas las precedentes, y en varios respectos, es digna de la precision lógica, que caracteriza á un idiólogo tan ilustrado como el Sr. Traci. Sin embargo, habria sido de desear que ella fuese tan completa como es ajustada, que hubiese reflejado no solo el reverso sino tambien el anverso del cuadro; finalmente que á la acepcion económica de la palabra hubiese unido su acepcion moral. Y en efecto el lujo económicamente considerado consiste en gastos improductivos, esto es, improductivo de valores reales; pero no improductivo absolutamente hablando (g): al contrario el lujo es productivo, fecundo de placeres y goces tan influyentes en la produccion y la riqueza como en los hábitos y costumbres: y he ahi una calidad mas prominente, fisionómica y esencial que caracteriza al lujo, algo mas que su calidad económica; porque insumir gastos improductivos no es condicion esclusiva del lujo, tal condicion puede recaer, y recae muchas veces, en operaciones humanas, no solo diversas sino opuestas á las que tienen por objeto el lujo, en operaciones encaminadas á la produccion y aun á la economía: una empresa industrial malograda acarrea gastos improductivos, como tambien los ocasiona á veces una economía mal entendida.

(e) Comment. sur Montesquieu, libro 7.°, pág. 79.
(f) Comment sur Montesq. lib. 7 pag. 83.
(g) Asi tambien parece que lo entiende Traci aun que espresamente no lo diga, he aquí como él se produce: Un cultivador, un chulan, un carrero pueden mantener 200 caballos sin lujo, son los utiles de sus oficios: pero que un ocioso mantenga dos unicamente *para pasearse*, es un gasto de lujo. Un empresario de minas, el gefe de una manufactura haran construir una bamba de fuego para su uso, y será un acto de economía: pero que *un apasionado á jardines* mande construir otra para regar sus cespedes ó prados, hará una obra de mero lujo, &c. En estos ejemplos estan patentes los placeres que los determinan.

Pero se dirá admitiendo que no puede ser condicion característica del lujo la de insumir gastos improductivos porque no es esclusiva, porque ella recae tambien sobre operaciones que tienen una tendencia diversa á la del lujo; será forzoso admitir por idéntica razon, que tampoco es condicion característica del lujo la de producir placeres influyentes en las costumbres, porque esto toca tambien á todas las pasiones humanas; el amor, la codicia &c. inducen al delito y al crímen por el estímulo de algunos placeres.

Contestamos: que no es por placeres generales que el lujo influye en las costumbres sino por los que le son peculiares: que el lujo se distingue entre las pasiones, como estas se distinguen entre sí, por sus efectos propios; y que así como no es lícito confundirlas unas con otras por lo que tienen de comun—porque todos arrastran mas ó menos á los vicios y delitos—tampoco lo es emplear esa semejanza para desconocer las diferencias que promedian entre el lujo y las pasiones.

Otra es la objecion que nos urge. Nosotros hemos poco ha reconocido con el Sr. Traci que el lujo, económicamente considerado, consiste en gastos improductivos de valores reales. Aunque no sea esclúsiva, aunque no sea la principal, esta es una de las calidades del lujo, y calidad bastante importante. ¿No deberá, pues, ella figurar en el conjunto de aquellas que pertenecen al lujo, y con que lo damos á conocer? Habiéndola omitido nosotros en nuestra designacion, ¿no habremos hecho del lujo una designacion incompleta? no habremos incurrido en el mismo defecto que le argüimos al Sr. Traci?

Esta objecion tiene fuerza, lo confesamos; pero he aquí como creemos desvanecerla completamente.

Cuando entre varios objetos nos proponemos hacer distinguir á uno, no atraemos la atencion hácia sus calidades comunes, porque esto, tan lejos de servir á hacer distinguir el objeto, es el modo seguro de confundirlo: procuramos pues atraer la atencion hácia sus calidades esclusivas y salientes; porque estas son las que lo distinguen, las que constituyen su individualidad. Pero si ademas de hacerla distinguir se trata de darlo á conocer, entonces, conviene recorrerlo y analizar lo que tiene de comun y lo que tiene de particular. Apliquemos esta observacion á nuestro caso. ¿Qué nos hemos propuesto en el punto que discutimos? Analizar el lujo en todas sus relaciones económico-morales, darlo en fin á conocer? No. Eso será el último resultado de

este artículo. ¿Designarlo solamente? Cierto Eso solo hemos querido, y para conseguirlo nos basta, segun lo que acabamos de observar, haber hecho notar su rasgo prominente.

Así, pues, al cabo de esta discusion sobre las varias definiciones del lujo, nos hallamos en el punto de donde partimos, esto es, nos hallamos en el caso de comprender el lujo del modo q' lo ven nuestros ojos, como el exterior brillante de la vanidad. Pasemos ya á reconocer sus efectos, y á juzgar si es ó no merecedor de los respetos que nos exige.

(*Continuará.*)

Deberes civiles de un Párroco.

—

Hay un hombre en cada parroquia que no tiene familia propia, pero que pertenece á todas las familias; á quien se llama como testigo, como consejero, ó como agente, en los actos mas solemnes de la vida civil; sin el cual no se puede nacer ni morir, que toma al hombre en el seno materno, y solo le deja en la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el cobertor conyugal, el lecho del moribundo y el féretro: un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á venerar y á temer; a quien aun los desconocidos llaman *padre mio*; á cuyos pies deponen los cristianos sus mas íntimos votos, y derraman sus lágrimas mas secretas: un hombre que por su ministerio es el consolador de todas las miserias del alma y del cuerpo; intermedio necesario entre la riqueza y la indigencia, que vé al rico y al pobre sucesivamente llamar á su puerta; al rico para vaciar su limosna secreta, y al pobre para recibirla sin rubor: que sin ser de ningun rango social está ligado á todas las clases: á las inferiores por su vida pobre, y aun á veces por la humildad de su cuna; á las superiores por su educacion, por la ciencia y la elevacion de afectos que una religion filantrópica le inspira y ordena: un hombre en fin que sabe todo, que tiene el derecho de decirlo, y cuya palabra cae desde lo alto sobre las inteligencias y los corazones, con la autoridad de una mision divina, y por el imperio de una fé indubitable! — Este hombre es el *Cura*. Ningun otro hay que pueda hacer á los hombres mayores bienes, ó mas males, segun sea que desempeñe ó desconozca su alta mision social.

¿Qué es un cura? es el ministro de la religion de Cristo encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral, y de administrar sus beneficios á aquella parte del rebaño que le ha sido confiada.

De estas tres funciones del sacerdocio resultan las tres calidades bajo las cuales vamos á considerar al cura, es decir como sacerdote, como moralista y como administrador principal del cristianismo en un distrito. De hay tambien derivan las tres especies de deberes que le corresponden desempeñar, para ser completamente digno de la sublimidad de sus funciones en la tierra, y de la estima y veneracion de los hombres.

Como sacerdote ó conservador del dogma cristiano, los deberes del cura no son accesibles á nuestro exámen: el dogma misterioso y divino por su naturaleza, impuesto por la revelacion, aceptado por la fé, por esta virtud de la inocencia humana, se rehusa á toda crítica; y sobre esto el sacerdote, lo mismo que el fiel, no es responsable sino á su propia conciencia y á la Iglesia, única autoridad de quien depende. Sin embargo aun aqui la alta razon del sacerdote puede influir útilmente en la práctica de la religion del pueblo, que él enseña. — En las edades tenebrosas de la ignorancia se confundieron ciertas creencias vulgares, ciertas supersticiones populares con el puro dogma cristiano: la supersticion es el abuso de la fé, toca, pues, al ministro despreocupado de una religion que soporta la luz, porque toda luz ha descendido de ella, ahuyentar esas sombras que obscurecen su santidad, y que á los ojos prevenidos, haria confundir el cristianismo, esta civilizacion práctica, esta razon suprema, con las industrias piadosas, ó con las credulidades groseras de los cultos de error ó de fraude. Hacer que decaigan esos abusos de la fé, reducir las creencias complacientes de su pueblo á la grave y misteriosa sencillez del dógma cristiano, á la contemplacion de su moral y al desarroyo progresivo de sus obras de perfeccion; tal es el deber del cura como sacerdote. Jamas la verdad tiene necesidad del error; las sombras nada añaden á la luz.

Como moralista aun es mas bella la obra del cura. El cristianismo es una filosofía divina escrita de

dos maneras: como historia en la vida y muerte de Cristo; como precepto en la sublime enseñanza que él dictó al mundo. En el Nuevo Testamento ó Evangelios están unidas esas dos palabras del cristianismo—el precepto y el ejemplo. Siempre debe el cura tenerlas á la mano, siempre delante los ojos, y siempre en el corazon. Un buen sacerdote es el comentario viviente de aquel libro divino. Cada una de sus misteriosas palabras responde exactamente al pensamiento que lo interroga, y encierra un sentido práctico y social que ilustra y vivifica la conducta del hombre. No hay verdad política ó moral cuyo gérmen no esté en algun vínculo del Evangelio; cada moderna filósofia ha comentado uno desde luego, y lo ha olvidado despues; la filantropía ha nacido de su primero y único precepto, la caridad. Tras sus pasos ha caminado por el mundo la libertad, y ante las luces del cristianismo no ha podido subsistir ninguna degradante servidumbre: de nuestra igualdad, de nuestra fraternidad ante Dios, que él nos ha forzado á reconocer, ha nacido la igualdad política: ha suavizado las leyes, ha abolido los usos, ha quebrantado las cadenas, y la muger ha recuperado el respeto en el corazon del hombre. A medida que su voz ha ido retumbando en los siglos se ha desplegado un error ó una tiranía, ¡y puede decirse que el mundo actual todo entero, con sus leyes, sus costumbres, sus instituciones, sus esperanzas, es el Verbo evangélico mas ó menos encarnado en la civilizacion moderna! Pero aun está muy distante el cristianismo de haber completado la obra de la resurreccion: la ley del progreso, la perfeccion, que es la idea activa y poderosa de la razon humana, es tambien la fé del Evangelio: él nos prohibe detenernos en el bien, él nos solicita de contínuo á lo mejor, nos interdice el desesperar de la humanidad, delante la cual él obra ejercesar nuevos y mas radiantes horizontes; ¡y cuanto mas se dilatan nuestros ojos á su luz, mas promesas leemos en sus misterios, mas verdades en sus preceptos, y un mas grande porvenir en nuestros destinos!

Continuará.

Continúa el Informe sobre la administracion de la justicia criminal en Francia.

El número de condenas á las penas mas graves, que ya en 1832 se notaba disminuido de resultas de la aplicacion del nuevo Codigo penal en siete meses solamente, se ha redudido aun en el año de la cuenta en que ha continuado la ejecucion del Código; pero en desquite ha aumentado el número de las condenas correccionales; lo cual es consecuencia prevista de la facultad acordada al jury, de declarar espontáneamente sobre las circunstancias atenuantes, y de influir por este medio en la diminucion de un grado penal al ménos, y frecuentemente de dos.

Los jurados han usado de esta facultad en favor de 1,185 acusados; lo que establece para estos, comparado á la totalidad de condenados, la proporcion de 43 por 100.

La pena ha sido rebajada en un grado en 1,165 condenados; pero conviene observar que, entre ellos, hay 873 que no podian gozar de un mayor favor, si se atiende á que, en la admision de las circunstancias atenuantes, habrian incurrido en la reclusion, que es la última de las penas aflictivas é infamantes, y á la cual no es dado por consiguiente sostituir sino una pena correccional. Con respecto á los otros acusados, es decir, á mas del tercio del número total, las cortes de Asisas se han plenamente asociado á la indulgencia del jury, rebajando la pena en dos grados.

Otro resultado prueba que los magistrados se han penetrado del espíritu de la nueva legislacion, y que ellos han usado con prudente discernimiento del derecho que les confiere el artículo 22 del Código penal, de esceptuar á ciertos condenados de la espectacion pública. De 1637 individuos incursos en condenas con penas accesorias, 40 han sido dispensados de estas en atencion á su edad, y 653 por las mismas sentencias recaidas en sus causas. Sube á 944 el número de los que han sido espuestos á espectacion; pero en este número entran 395, á quienes el Código escluye de la remision ó dispensa de salir en espectáculo, porque han sido condenados á trabajos forzados á perpetuidad, por falsarios ó por reincidentes.

De los 42 individuos condenados á muerte por crímenes ordinarios, 30 [10 menos que en 1832] han sido ejecutados. De los 12 restantes á 10 se les conmutó la pena por trabajos forzados á perpetuidad, y á 2 por reclusion.

Han incurrido tambien en pena capital 8 acusados de crímenes políticos, y 4 la han sufrido. Los declaró culpables el jury no solo de atentados á la seguridad del Estado, cargo ó principal de la acusacion, sino tambien de asesinatos acompañados ó seguidos de otros crímenes.

La proporcion de los acusados condenados á penas aflictivas é infamantes es de 24 por 100, 35 en los que solo han incurrido en penas correccionales, y sube á 41 en los absueltos. En 1832 esas proporciones fueron de 27, 32 y 41 por 100. Ha subsistido, pues la misma proporcion en los absueltos; se ha aumentado en 3 centécimos la de las condenas correccionales, y en igual cantidad ha disminuido la de los condenados á penas aflictivas é infamantes. En 1831 las proporciones eran de 28, 26 y 46 por 100.

La proporcion media de los acusados ha sido sobrepasada en 41 departamentos. Entre estos, 10 han tenido mas absueltos que condenados; tales son —

Ariege	65 por 100
Altos Pirineos	65 por 100
Pirineos Orientales	62
Ardeche	59
Deuz-Sévres	57
Eure et Loira	55
Ardennes	54
Lozere	35
Vaucluse	35
Finistére	51

En 1832, 16 departamentos, en lugar de diez, se encontraban en la misma posicion; lo que parece suministra una nueva prueba de que las condenas tienden á repartirse mas uniformemente.

En 4 departamentos los absueltos no han sobrepasado la cuarta parte de los acusados.

La Meuse ha tenido solamente	16 por ciento
Le Loiret	18 (a)
La Meurthe	32
La Seine-Inferieur	23

Comparados á la totalidad de los acusados, los absueltos se encuentran, como dije mas arriba, en la proporcion de 41 por ciento; pero esta proporcion es mucho mas fuerte entre los acusados de crímenes contra las personas, y por cónsiguiente, mas débil entre los acusados de crímenes contra las propiedades. En los primeros es, de 55 por ciento, y solo de 35 en los segundos.

La represion presenta mayores variaciones aun cuando se considera respecto á los acusados en cada especie de crímen tomado aisladamente. Esto lo comprueba el cuadro siguiente, en donde se encuentra reproducido el número proporcional de los absueltos entre los acusados de los crímenes, mas graves ó mas frecuentes, desde que se ha trabajado en estadísticas criminales:

NATURALEZA DE LOS CRIMENES.	*Número proporcional de los absueltos*		
	Desde 1835 inclusive hasta 1831, comprendido este	en 1832	en 1833
Parricidio	0,50	0,61	0,63
Infanticidio	0,48	0,51	0,47
Asesinato	0,41	0,38	0,39
Emponzoñamiento	0,63	0,48	0,47
Muerte	0,52	0,49	0,49
Robo y atentado al pudor	0,52	0,53	0,47
Idem sobre niños	0,37	0,38	0,34
Heridas y golpes graves	0,56	0,59	0,58
Idem sobre ascendientes	0,50	0,44	0,80
Incendio	0,75	0,67	0,58
Moneda falsa	0,63	0,41	0,53
Falsedad	0,46	0,48	0,43
Robo	0,31	0,31	0,31

(*Continuará.*)

Estadística de Paris 1833.

(Concluye.)

Comparando el cuadro de 1831 con el de 1832, se vé que el consumo ha sido en el segundo menos fuerte en vinos, aguardientes, cerveza, vacas, carneros, peces, huevos, heno y avena.

(a) Esta proporcion no está establecida mas que para los acusados de crímenes ordinarios; añadiendo á estos los acusados por crímenes políticos cometidos en otros departamentos, y juzgados en el departamento del Loiret por resultas de diversas remisiones de la corte de casacion; sube la proporcion de los absueltos en este departamento á 25 por ciento.

En 1832 nacieron de matrimonios domiciliados 8,515 varones y 8,029 hembras; fuera de matrimonio 2,420 varones y 2291 hembras; total de varones 13,494, y de hembras 12,789; lo que dá 26,823 nacimientos: en 1831 hubo 29,530. Ha subido el número de hijos naturales en 1832 á 2,157, y el de niños expósitos á 7,030.

Se han celebrado 6,767 casamientos, de los cuales 5,315 han sido entre mozos y doncellas, 347 entre mozos y viudas, 894 entre viudos y doncellas y 211 entre viudos y viudas. El año anterior hubieron solamente 6,654.

Ha subido el número de muertos á 44,463, de los cuales se cuentan 18,602 coléricos: en el año precedente la mortalidad fué de 25,996.

En 1832 murieron 386 personas de viruelas de todas edades, y en 1831 482.

El número de muertos en 1832 y la presencia del cólera, esplican suficientemente la diminucion en los consumos relativamente al año anterior.

En el cuadro de los nacimientos, matrimonios y muertos de toda la Francia, vemos que en 1831 nacieron 986,709 de ambos séxos, que hubieron 246,438 casamientos, y 802,761 muertos; lo que dá un aumento de poblacion de 183,948.

Resulta del cuadro precedente que durante los 15 años desde 1817 á 1831, han nacido en Francia 7,490,931 niños y 7.041,247 niñas.

La proporcion del primero y segundo número es á muy poca diferencia igual 17‖16, es decir, que los nacimientos de niños exceden al de niñas en una décima sexta parte. Si se compara esta proporcion con cada uno de los quince años, se encuentra que es con muy poca diferencia constante: su mayor valor ha sido de 15‖14, y su mas pequeño de 19‖18.

Se ha supuesto otras veces que la proporcion de los nacimientos masculinos á los femeninos, era igual á 22‖21: lo que difiere sensiblemente de 17‖16; pero esta última proporcion es mas digna de confianza, porque ha sido el resultado de mas de 14 millones y medio de nacimientos de ambos séxos; número muy superior á los que se emplearon hasta aquí para determinar ese elemento.

Para saber si el clima influye en la relacion de que se trata, se han considerado separadamente unos treinta departamentos los mas meridionales de la Francia. Los nacidos en esos departamentos desde 1818 hasta 1831 han sido de 2,119,162 niños y de 1,990,720 niñas: la proporcion del primer nú-

mero con el segundo, es la de 17 á 16, la misma que la de toda la Francia; y calculando particularmente en cada uno de los quince años, se encuentra tambien que ella no ha variado mucho; sus límites estremos han sido 14||13 y 18||17.

Este resultado induce á concluir que la superioridad de los nacimientos de niños sobre los de niñas, no depende del clima de una manera sensible.

Mas bien parece que se apartan de la proporcion 17 á 16 los nacimientos de hijos naturales. Desde 1817 hasta 1831, estos nacimientos han sido en toda Francia de 523,436 niños y 501,115 niñas; la proporcion entre el primero y segundo número, difiere poco de la de 23 á 22; lo que pareciera indicar que, en esta clase de nacidos, los nacimientos de niñas se aproximan mas à los de niños que en los casos ordinarios.

VARIEDADES.

Muerte y Suicidio.

Continuacion.

No debe pues, sorprendernos cualquier cosa que suceda al género humano: él padece sus naufragios, y sufre sus tempestades. Supuesto que nuestra vida y nuestra muerte, nuestra grandeza y nuestra pequeñez, la pobreza ó la opulencia, las revoluciones en los estados y las religiones, no son, así como las pestes, las guerras y el hambre, sino el curso de la naturaleza, como los cambios de las estaciones en el gran universo: nosotros debemos sobrellevar sin quejas nuestra suerte. ¿Què mas es nuestra existencia y la del gènero humano, que un poco de materia, que se agita algunos dias en este globo, y que se descompone al fin? A ecepcion del pensamiento q' nos eleva hácia una causa suprema, ninguna consideracion merece el cuerpo putrescible respecto al universo.

La filosofia nos enseña à vivir con el estudio de la muerte: es del fondo de la tumba de donde salen las altas verdades que nos desengañan del mundo; y la sabiduría es una meditacion de la muerte. Hasta nuestra razon no se engrandece ni se perfecciona sino en medio de ese pensamiento sombrío; él solo nos dá la medida de nuestras verdaderas dimenciones. Semejantes al vellocino de oro, la ciencia y la virtud solo se adquieren afrontando los terrores de la destruccion. Los grandes hombres han hallado el génio en las meditaciones que les sugeria el estudio de la naturaleza humana y la consideracion de su fin. A medida que el hombre reflexiona mas, con mas frecuencia piensa en su destruccion; los que poco piensan se arrojan ciegos en la carrera de la vida. Por eso es que los salvages temen poco la muerte, y rara vez la meditan; en tanto que, en las naciones civilizadas, ella es un objeto de terror; porque á medida que el espíritu se perfecciona, se deteriora el cuerpo y decae. Así como el niño, el salvage cuida poco del dia siguiente: al contrario el hombre civilizado, semejante al anciano, teme á un porvenir que le atormenta de contínuo: así es como la mas perfecta cordura llega á ser una enfermedad del espíritu.

¿Porqué el único entre todos los animales susceptible de felicidad, el hombre, es el solo que abdica voluntariamente su existencia? ¡tan profundamente desdichado se reconoce! Ciertamente el sabio no vive mientras puede, sino mientras debe, como Caton y Arrio: no hay tantas muertes voluntarias cuando hay poca refleccion y menos vigor de ánimo. Ni la infancia, ni la vejez, ni el séxo femenil están, en lo general, tan predispuestos à dirijir contra sí una mano asesina, como el hombre varonil en la edad madura, y en la estacion de las pasiones violentas, y de las altas empresas.

El animal, en quien dominan las necesidades corporales por la preponderancia de su sistema nervioso interencostal, ó trisplánico, sobre el aparato nervioso cerebral, reflexiona poco, y parece incapaz de locura y de suicidio; se resigna humildemente á la esclavitud como á todos los azares de su destino. Por eso es raro el suicidio en las naciones sometidas al despotismo, y es casi ignorado en las vastas regiones de la China, de la Percia y del imperio de los Czares. Los pueblos salvages soportan mejor los rigores de la vida que los hombres civilizados. El suicidio parece ser mas ántes un gage de los pueblos libres é ilustrados. En toda la antiguedad fue principalmente honrado entre las valerosas naciones de la raza escandinava, ó celto-germánica; rendíanle este homenage:

Animæque capaces
Mortis et ignavum redituræ parcere vitæ
Lucano, Farsalia. Lib. 1. 9

¿Quien no sabe hasta donde han despreciado la infamia, y hasta que punto han llevado el uso de los duelos esas naciones jamas domadas? El suicidio fue siempre honrado entre los Godos; y á despecho de la civilizacion elevado al mas alto grado en los pueblos de Europa, en Inglaterra, Francia, Alemania y varios lugares de sus circunvecinos, es donde todavia él se manifiesta mas frecuentemente. Aun se considera al Norte de Inglaterra como su pais nativo. Sobre todo, cuando las instituciones políticas y religiosas exaltan la sensibilidad; cuando los trastornos de estado y de fortuna particular, ó cuando grandes catástrofes morales llegan á herir á una alma sombria, apasionada y solitaria, entonces es que ella rehusa sobrevivir á su suerte. Tal vez sea permitido, en crueles circunstancias, tornarse apologista de la muerte; puesto que el negro transportado á América, que se mata en la esperanza de volver á una patria mas feliz, no es criminal á los ojos de todos. La secta de los estoicos, lo mismo que la de los bramas, autoriza el suicidio; todavia piensan los sectarios de Joè que él es un sacrificio útil á la alma para conquistarle una ventura eternal.

Pero tambien se puede demostrar facilmente que una muelle educacion que extenua desde muy temprano la vida; la depravacion de las costumbres en los rangos mas afortunados, que hace enfadosa hasta la felicidad; se convierten en un gran manantial de suicidios, el cual no es entonces mas que una cobardia. Hánse visto de ello numerosos ejemplos en la decadencia de los Griegos y Romanos, como aun se ven en nuestras modernas edades, hasta en aquellas personas delicadas incapaces de resistir sus pasiones. Ya la muger no se inmola sino al pesar de un amor engañado; y en general, el número de mugeres que se suicidan es tres veces menor que él de los hombres. Sin embargo han habido entre ellas epidemias de suicidio, y es en los periodos menstruales que esa fatal disposicion mas se manifiesta. Plutarco habla de las doncellas milesianas que se ahorcaban en gran número; Primorose cita las mugeres de Leon que, en ciertas épocas, se arrojaban al Ródano; y un historiador antiguo cita una epidemia semejante entre las doncellas de Marcella; ciudad donde en otro tiempo fue permitido por las leyes libertarse de la existencia.

(*Continuará.*)

A LOS SS. SUBSCRIPTORES A LA ABEJA.

Tenemos que llenar un doble deber para con dichos SS.: el de agradecerles el honor con que nos favorecen; y el de suplicarles que nos dispensen la inexactitud en el reparto del diario, de que, con justa razon, algunos de dichos SS. nos han insinuado sus quejas. Enteramente sometidos à este respecto á manos subalternas, nos es inevitable el pasar por los mismos inconveniéntes que hemos previsto; y lo peor es que siempre tendremos que seguir caminando, uncidos á este yugo, hasta que el tiempo, colocandonos en situacion mas ventajosa, premuniendonos de suficientes conocimientos y experiencia, nos haya puesto en aptitud de sacudirlo. Así, volvemos á suplicar á nuestros Subscriptores nos dispensen su benevolencia á este respecto, no solo para lo pasado, sino tambien para lo futuro.

Fé de erratas del No. 2.

Pág. 14, en la penúltima division de la columna de la derecha, donde dice: 1832, léase—1822.

Pág. 14, en la última division de la misma, donde dice: que osos paises, léase—que esos paises.

Pág. 14, allí mismo, donde dice: las raices vejetales, léase—los ricos vejetales.

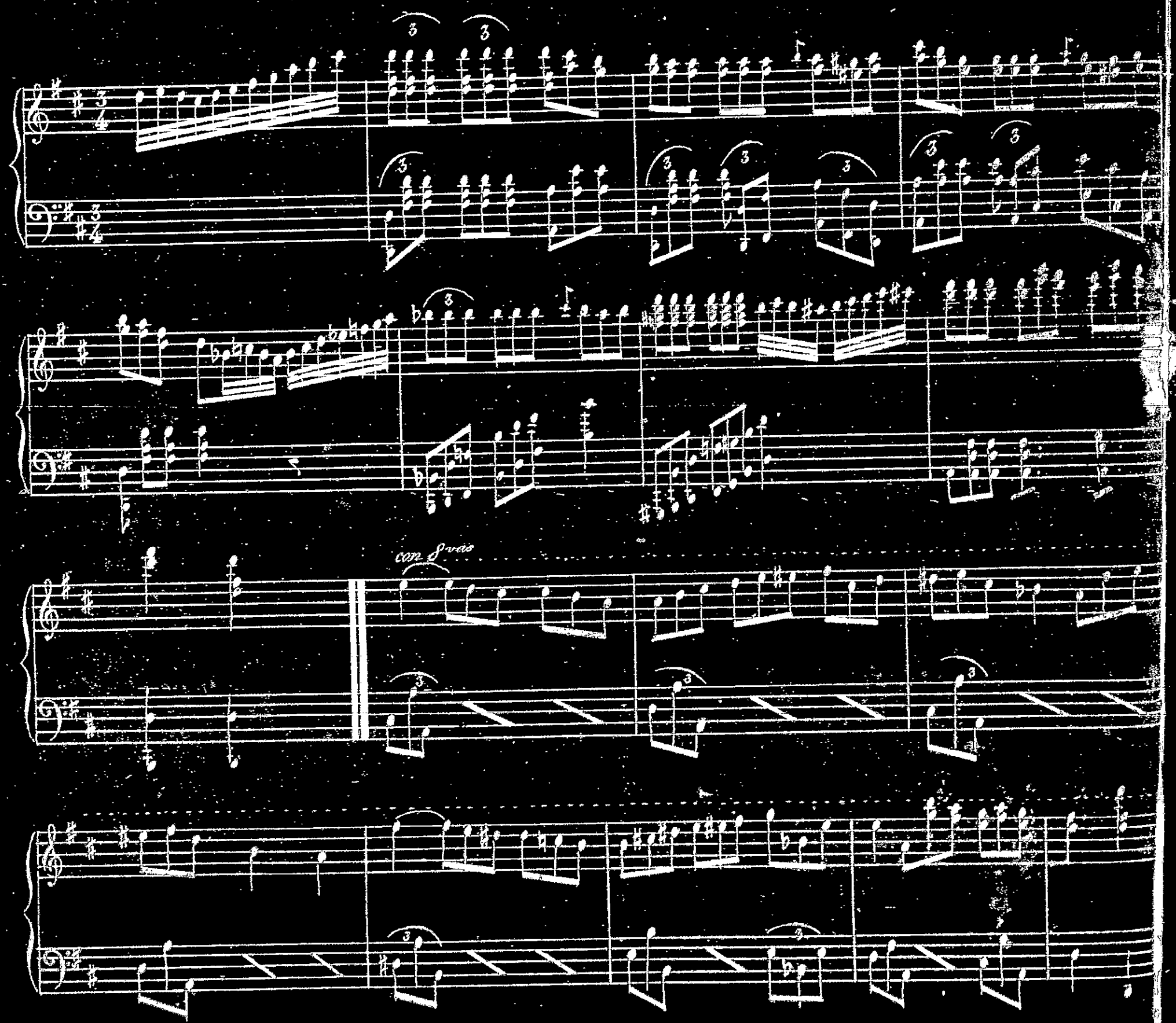
Pág, 16, en la primera division de la columna de la derecha, donde dice: le sobrecargamos, y le hacemos, léase—la sobrecargamos, y la hacemos, &a.

Pág. 17, columna de la derecha, al segundo pie de verso, donde dice: Paueorum, léase—Paucorum.

Pág. 19, al fin de la columea de la derecha, donde está escrito: invocaciónds, léase—convocaciones.

MINUET

EL 25 DE MAYO DE 1837

Compuesto en Montevideo por el Profesor

D. ROQUE RIVERO.